

# Mil pacientes pasan al año por cirugía plástica del Río Hortega

► Las reparaciones mamarias y las intervenciones en manos son las más comunes de este servicio, que cumple 25 años de existencia

F. MARTÍN

VALLADOLID.- Las operaciones dirigidas a la reparación de la zona mamaria en pacientes afectadas por tumores en el pecho y la regeneración de las manos en personas que han sufrido traumatismos, quemaduras o que arrastran malformaciones congénitas acaparan buena parte de las 1.000 intervenciones que realiza al año el servicio de cirugía plástica del Hospital del Río Hortega.

Transcurridos 25 años desde que en 1977 empezara a funcionar el servicio, los seis especialistas que componen hoy el equipo, el doble de los que iniciaron la andadura, realizan una media de tres o cuatro intervenciones diarias y ahora esperan con ilusión la creación de la unidad de quemados en el futuro hospital de Valladolid, un «premio» que, según el gerente del Río Hortega, confirma el elevado nivel alcanzado por el servicio de cirugía plástica.

El jefe del equipo, el doctor Alfonso Abascal Zuloaga, uno de los tres fundadores, junto con José Manuel Pérez Macías y el doctor Callejo, recordaba ayer, durante los actos celebrados para conmemorar el primer cuarto de siglo del servicio, las dificultades iniciales, derivadas sobre todo de lo menguado del equipo médico. «No teníamos tiempo ni para ayudarnos entre nosotros», dijo ayer el doctor Abascal.

Tras asegurar que el servicio de cirugía plástica del Río Hortega «se encuentra al máximo nivel» auguró que el futuro de esta especialidad seguirá centrado en la cirugía reparadora en casos de tumores, quemaduras, malformaciones y traumatismos, si bien destacó, como muestra de los avances logrados, los aproximadamente 20 implantes de miembros amputados realizados en el hospital en los últimos años.

## Fines estéticos

El máximo responsable del servicio matizó, sin embargo, que pese a centrarse en la cirugía reparadora, también se realizan intervenciones con fines estéticos, no contempladas por la Seguridad Social, «siempre y cuando exista una indicación psiquiátrica y psicológica».

Todos los intervinientes en los actos organizados para conmemorar el 25 aniversario del servicio calificaron de «oportunidad histórica» la apertura de una unidad de quemados en el futuro hospital de Valladolid, la primera que se pone en marcha en España desde hace veinte años.

El doctor Abascal consideró «imprescindible» esta unidad para una Comunidad de 2,5 mi-



Juan Barret, en el centro, ayer en el Río Hortega. / CARLOS ARRANZ

llones de habitantes y añadió que su apertura evitará el traslado de los pacientes con quemaduras al Hospital de Getafe, en Madrid.

A la futura unidad de quemados se refirió también Juan Barret, un especialista de prestigio mundial en el tratamiento de quemados, que intervino como invitado para explicar el funcionamiento de algunos de los hospitales especializados en pacientes con quemaduras en los que ha trabajado tanto de Esta-

dos Unidos como en Inglaterra, país en el que ejerce.

Barret, de origen español, aunque afincado en Inglaterra, insistió a lo largo de su intervención, muy aplaudida por los asistentes, en la «oportunidad» que tiene Castilla y León para contar con un centro de quemados «del siglo veintiuno» y destacó la importancia de contar con «un equipo multidisciplinar» que se ocupe no sólo de la atención médica del paciente, sino también psicológica.

## La unidad de quemados

El doctor Barret se aventuró a hacer una estimación de los pacientes que pasarán cada año por la unidad de quemados del hospital de Valladolid, un centro que entrará en funcionamiento dentro de cuatro años.

Según este especialista, las estadísticas indican que una media de 31 personas por cada 100.000 habitantes son derivados a la unidad de quemados allá donde existe, de los que seis o siete quedan ingresa-

dos. La media de estancia en el centro ronda los 16 días, aunque el doctor Barret matizó que este período se ha acortado considerablemente.

Con estos datos como referencia y teniendo en cuenta que la población de Castilla y León alcanza los 2,5 millones de personas, estimó que la unidad de quemados de Valladolid atenderá alrededor de 800 pacientes al año, de los que unos 170 requerirán ingreso, unos 70 en

la unidad de cuidados intensivos.

Barret se mostró partidario de que las unidades de quemados sean «centro abiertos, en los que el paciente no esté aislado en una urna de cristal», como medida para evitar las infecciones.

A lo largo de su intervención reiteró que el tratamiento de quemados «requiere alta tecnología y muchos especialistas para que el paciente pueda reintegrarse a una vida normal».